

Fenómeno, nómeno y mente en Kant

Alejandro Rosas
Universidad Nacional de Colombia

El dualismo sustancial cartesiano y el problema mente-cuerpo suscitaron en la modernidad una reacción monista, que suprime la interacción ontológica dualista y concibe el problema como un conflicto entre discursos explicativos. Kant introduce la distinción entre fenómeno y nómeno como una distinción de perspectivas, con la intención de resolver el conflicto entre explicaciones materialistas y explicaciones mentalistas. Sin embargo, no ubica consistentemente lo mental en la perspectiva nouménica y oscurece así su solución perspectivista y sus compromisos ontológicos con el mentalismo idealista. El presente artículo intenta demostrar la plausibilidad de esta hipótesis interpretativa.

“Phenomenon, noumenon, and mind in Kant”. The Cartesian substantial dualism and the mind-body problem provoked in the Modern Times a monist reaction that eliminated the ontological dualist interaction and conceived the problem as a conflict between explanatory discourses. Kant introduces the distinction between phenomenon and noumenon as one of perspective, with the intention of solving the conflict between materialist and mentalist explanations. However, he does not consistently place the mind in the noumenic perspective and thus blurs his perspectivist solution and ontological commitments to the idealist mentalism. The A. intends to show the plausibility of this hypothetical interpretation.

1. El conflicto entre lo mental y lo material y la idea kantiana de las perspectivas

El problema de la relación entre lo mental y lo material fue uno de los motivos teóricos más importantes en la formación de los sistemas filosóficos de la época moderna. Nuestra intuición prefilosófica sobre la existencia de dos dominios ontológicos fundamentalmente distintos adquirió forma filosófica en el dualismo sustancial cartesiano de mente y materia. Descartes vio que su dualismo traía consigo el problema de explicar la interacción entre ambas sustancias y la filosofía post-cartesiana intentó resolver el problema.

Kant tiene presente este problema desde sus escritos tempranos. Por ejemplo, en su primer escrito *Pensamientos sobre la verdadera apreciación de las fuerzas vivas...* (*Gedanken von der wahren Schätzung der lebendigen Kräfte...*) cuestiona la adecuación de la denominación de la fuerza esencial de un cuerpo como “fuerza motriz”. Si la fuerza esencial de los cuerpos es fuerza motriz, entonces resulta imposible representarse la interacción causal entre un acontecimiento físico y uno mental: “¿Cómo es posible que la fuerza que sólo produce movimientos pueda producir ideas y representaciones? Estos son dos géneros tan distintos de cosas, que no es comprensible cómo la una pueda ser fuente de la otra”¹.

Así concebido, el problema subsiste en los escritos críticos. En un pasaje fundamental —para este problema— de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, escribe Kant sobre la explicación de la interacción de la mente con el cuerpo: “La dificultad que ha dado lugar a esta tarea consiste como se sabe en la supuesta heterogeneidad del objeto del sentido interno (la mente) con los objetos de los sentidos externos...” (B 427).

Lo mismo que para los demás filósofos modernos, el problema consiste para Kant en la imposibilidad de representarse la interacción

¹ Cf. Kant, Immanuel. *Werke in zehn Bänden*. Weischedel, Wilhelm (Ed.), Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, t. 1, 1983, pp. 29-30 (abreviado: WW). La *Crítica de la razón pura* se cita aquí, como es costumbre, según la paginación original. Doy las páginas de la primera edición sólo en el caso en que se trate de pasajes que fueron eliminados de la segunda edición. Las traducciones son mías.

entre lo material y lo mental debido a su heterogeneidad. Pero a pesar de la imposibilidad de representársela, se supone generalmente que esta interacción tiene lugar, por ejemplo, en cada caso de percepción, en el que un objeto material produce una representación mental. Otro ejemplo de interacción lo proveen los eventos que denominamos acciones humanas. Aquí se supone que una causa mental produce una acción en tanto evento o proceso en el mundo físico, es decir, una secuencia de movimientos del cuerpo humano. Aparte de la dificultad de representarse una relación causal entre “sustancias genéricamente tan distintas” como el mismo Kant lo formula en A 385, Kant y los filósofos modernos consideraron inadmisibles aceptar la existencia de rupturas en la cadena causal natural o física, como de hecho las supone el dualismo interaccionista en cada caso de acción humana. Lo que se llamó después el principio del carácter cerrado de la causalidad física no permite que el aspecto material de una acción humana, la secuencia de movimientos corporales, pueda tener un comienzo no-físico en una causa mental. La idea de causa, determinada desde la época moderna por la ciencia de lo material, no tolera interrupciones en la cadena de las causas físicas. Por esta razón, los filósofos modernos, en su mayoría respetuosos de este principio causal, buscaron eliminar, en sus soluciones a este problema, la suposición de una interacción dualista. Trataron de idear ontologías monistas que hacían innecesario postular o admitir la interacción y con ella la interrupción en la cadena de las causas físicas.

El problema dejó de consistir entonces en la búsqueda de una explicación satisfactoria a la interacción entre dos sustancias heterogéneas. Pasó a consistir más bien en la existencia de dos géneros de explicación completamente distintos de algunos eventos —como por ejemplo de las acciones humanas— una explicación por causas físicas y otra por causas mentales. El problema de tener dos géneros de explicación distintos e incluso incompatibles se puede denominar conflicto explicativo. Un conflicto tal exige una decisión sobre la validez de las explicaciones en conflicto. Pienso que Kant también enfrentó el problema de la relación entre lo mental y lo material como un conflicto explicativo, aunque ello no es obvio. En los pasajes del capítulo sobre los paralogismos en los que menciona el problema, parece más bien asumir la formulación cartesiana de la imposibilidad de representarse la interacción de dos sustancias heterogéneas o categorialmente distintas. Opino, sin embargo, que en ese capítulo Kant tiene en mente un conflicto entre explicaciones

materialistas y explicaciones mentalistas inmaterialistas de lo mental. Sin embargo, no voy a tratar de mostrar eso en este ensayo².

Voy a apoyar de un modo indirecto mi tesis de que Kant no entiende el problema como el de la interacción entre dos tipos de sustancia, sino más bien como un conflicto entre dos tipos de explicación. Apelo para ello a la tercera antinomia de la razón pura³. El objeto de la tercera antinomia parece ser en primer lugar un conflicto en la concepción cosmológica del mundo. Se trata de determinar si se puede suponer una primera causa del mundo o no. En caso afirmativo, habría que suponer la realidad de un tipo de causalidad distinta a la causalidad natural, pues según el concepto de causa natural, el acto de causar de toda causa es sucedido y por tanto causado (B 560). No puede haber según este concepto ninguna causa primera, pues ésta se concibe como incausada o incondicionada. Sin embargo, Kant quiere resolver otro problema diferente al de la primera causa del mundo al introducir el concepto de causa incausada: a saber, el problema que se nos presenta cuando nos preguntamos por la explicación adecuada de las acciones humanas (B 476). Aquí se nos presenta un conflicto entre una explicación determinista-natural y una explicación basada en el concepto de libertad, entendido como un modo no natural de causalidad. Este conflicto es un caso especial del problema tradicional de la interacción entre la mente y el cuerpo, pues usualmente pensamos que en la acción humana la mente tiene un poder causal *sui generis* sobre el cuerpo. Sin embargo, me parece claro que Kant no supone en su planteamiento de la tercera antinomia una interacción de tipo dualista. Supone más bien que disponemos de dos tipos de explicación de las acciones humanas y trata de aclarar cómo es que dos tipos de explicación totalmente distintos pueden ser válidos al mismo tiempo (B 564). Si Kant trata así el conflicto

² El problema mente-cuerpo no pertenece a los temas preferidos de los intérpretes de Kant. Sin embargo, estudios recientes sobre la crítica kantiana a los paralogismos de la psicología racional han arrojado alguna luz sobre el tema. Cf. Ameriks, Karl, *Kant's Theory of Mind*, Oxford: Oxford University Press, 1982; Kitcher, Patricia, *Kant's Transcendental Psychology*, Oxford: Oxford University Press, 1990.

³ El capítulo sobre los paralogismos es poco citado en el debate contemporáneo sobre el problema mente-cuerpo, aun cuando Kant no está del todo ausente en este debate. Davidson, por ejemplo, en su conocido ensayo "Mental Events", expresa su simpatía con el modo como Kant concibe el problema, pero no cita el capítulo sobre los paralogismos, sino un pasaje que se refiere a la antinomia entre determinismo y libertad. Cf. Davidson, Donald, "Mental Events", en: *Essays on Actions and Events*, Oxford: Oxford University Press, 1980, p. 207.

entre el determinismo y la libertad de las acciones humanas, entonces podemos suponer un tratamiento paralelo para el problema mente-cuerpo en general. En otras palabras, Kant concibió el problema de la relación entre lo mental y lo material como un conflicto explicativo y no como el problema de explicar una interacción dualista.

Del mismo modo, podemos suponer confiadamente que la solución que Kant aplicó a la tercera antinomia debe valer para el problema mente-cuerpo en general. La solución de la antinomia consiste en el idealismo trascendental como la distinción entre el fenómeno y la cosa en sí. Los intérpretes discuten aún acerca de cuál sea la interpretación correcta de esta distinción, pero hay razones para suponer que esta doctrina adquiere su sentido a partir de conflictos explicativos. Uno muy importante es el conflicto entre explicaciones materialistas y explicaciones mentalistas tanto de los procesos cognitivos como de las acciones humanas. En el Prólogo a la segunda edición, Kant deja en claro que la utilidad filosófica del idealismo trascendental se puede evaluar especialmente en relación con el conflicto explicativo entre el determinismo y la libertad de las acciones humanas⁴. Kant aclara allí que la función principal del idealismo trascendental es la introducción hipotética o experimental de dos puntos de vista o perspectivas. Escribe en ese Prólogo: "...los mismos objetos (pueden) ser considerados por un lado como objetos de los sentidos y del entendimiento para la experiencia, pero por otro lado como objetos sólo pensados, es decir para la razón aislada que se esfuerza por salirse de los límites de la experiencia, por tanto desde dos puntos de vista. Si se halla que, consideradas las cosas desde estos dos puntos de vista, la razón armoniza consigo misma, mientras que un solo punto de vista produce un conflicto inevitable en la razón, entonces el experimento mental decide en favor de la validez de aquella distinción" (B XVIII-XIX, nota).

Al proponer la distinción entre dos puntos de vista para considerar los objetos, Kant está pensando sobre todo en el conflicto entre dos puntos de vista para explicar las acciones humanas: el punto de vista determinista-natural y el punto de vista de la explicación basada en la libertad. En un pasaje posterior del mismo Prólogo escribe Kant:

⁴ Hay también otros pasajes en los que Kant afirma que el origen del idealismo trascendental está en las antinomias; éstas pueden verse en general como conflictos explicativos. Cf. Carta a Garve de 1798, AA, vol.12, p. 258.

“Supongamos ahora que no se hubiese hecho la distinción necesaria en nuestra *Crítica* entre las cosas como objetos de la experiencia y las mismas cosas como cosas en sí mismas. Entonces el principio de la causalidad y del mecanicismo natural debería valer de todas las cosas en general como causas activas... Pero si la *Crítica* no ha errado al enseñar a considerar el objeto desde dos puntos de vista, a saber como fenómeno o como cosa en sí misma... entonces se podrá pensar a la misma voluntad en cuanto fenómeno (a las acciones visibles) como sometida necesariamente a la ley natural y por tanto *no libre*, y de otro lado, en cuanto cosa en sí misma, como no sometida a aquella ley y por tanto como *libre*, sin que surja con ello ninguna contradicción” (B XXVII-XXVIII).

En esta solución, basada en la idea de perspectivas, se evita la suposición de que al describir y explicar una acción humana, hay que hacer referencia a dos dominios o regiones ontológicas categorialmente distintas que interactúan entre sí. Se puede más bien suponer que el evento a explicar es ontológicamente homogéneo, pero que puede ser descrito y explicado en dos lenguajes distintos, un lenguaje materialista y un lenguaje mentalista. No hay pues dualismo ontológico, ni interacción dualista en esta concepción del problema. Las dos perspectivas o puntos de vista se introducen para defender la validez de los dos tipos de explicación, sin que tenga que darse un conflicto o contradicción entre ellos. La contradicción se da si se supone, primero, que las dos explicaciones distintas, la materialista y la mentalista-inmaterialista, postulan ambas por separado una causa suficiente de la acción y segundo, que además las causas postuladas son ontológicamente distintas. Pero esto se evita precisamente apelando a la idea de que ambas explicaciones se refieren a la acción desde perspectivas distintas. Tal concepción del problema permite decir que ambas explicaciones se refieren a una realidad ontológicamente homogénea, pero utilizando modos de descripción diferentes.

Si la solución al problema apela, como en el caso de Kant, a perspectivas diferentes, se espera que una de las perspectivas describa y explique la acción recurriendo a causas mentales, mientras que la otra perspectiva la describa y explique recurriendo a causas físicas o materiales. En otras palabras, explicaciones diferentes deben ubicarse bajo perspectivas diferentes, pues sólo así se resuelve el conflicto entre explicaciones. Me parece que esta condición debe ser cumplida por

toda solución que apele a la idea de perspectivas distintas. Después puede uno preocuparse por otros problemas de esta solución, por ejemplo el problema de cómo es posible que dos perspectivas incompatibles sean simultáneamente válidas. Pues es posible que una solución que aplica la idea de perspectivas sostenga que sólo una de las perspectivas es válida, mientras que la otra es falsa, o al menos en algún sentido inadecuada. Pero Kant quiere que ambas perspectivas sean vistas como válidas, sin que de ello resulte ninguna contradicción. Esto requiere indudablemente de un desarrollo ulterior del concepto de perspectiva.

2. *La interacción fenoménica*

Pero no voy a ocuparme aquí de la pregunta de si Kant explica satisfactoriamente la posibilidad de que dos perspectivas incompatibles sean válidas al mismo tiempo. Quiero más bien concentrarme sobre un punto insatisfactorio en su aplicación de la idea de perspectivas distintas. Kant no parece cumplir con la condición de éxito mencionada arriba para toda solución perspectivista. Pues no determina el contenido de las perspectivas de modo que una corresponda a la explicación determinista-natural y la otra a la explicación mentalista basada en el concepto de libertad. Voy a mostrar esto con un análisis del pasaje en B 427-428 y luego lo reforzaré con una interpretación de la tercera antinomia. En B 427 Kant escribe refiriéndose al problema mente-cuerpo: “La dificultad que da origen a este problema consiste, como se sabe, en la supuesta heterogeneidad del objeto del sentido interno (el alma) respecto de los objetos de los sentidos externos. Pues a aquél pertenece, como condición formal de su intuición, sólo el tiempo, mientras que a éstos también el espacio. Si se repara, sin embargo, en que ambos tipos de objetos no se diferencian en sí mismos, sino sólo en cuanto que uno *aparece* como exterior al otro, y que por tanto lo que subyace como cosa en sí al fenómeno de la materia no sea quizá tan heterogéneo, entonces esta dificultad se desvanece...”

Lo que primero se debe destacar aquí es que Kant atribuye el problema a la heterogeneidad que los sentidos constatan entre el alma o la mente por un lado y el cuerpo por otro. Luego pretende invalidar esta heterogeneidad apelando al idealismo trascendental o sea a la distinción entre fenómeno y nómeno. Aplicando esta distinción, Kant res-

tringe la heterogeneidad a la perspectiva fenoménica. Mente y materia son heterogéneas, pero sólo como fenómenos. Es curioso notar que Kant menciona sólo el carácter fenoménico de la materia y no el de lo mental. Pero sabemos por otros pasajes que Kant piensa que también lo que aparece al sentido interno, la mente, es sólo fenoménico. Si conservamos la concepción del idealismo trascendental como distinción de perspectivas, entonces Kant está diciendo que tanto lo mental como lo material deben ordenarse o ubicarse dentro de la perspectiva fenoménica. Es decir, su validez queda restringida a esta perspectiva, como descripciones fenoménicas de una realidad nouménica incognoscible. Kant cree eliminar así la realidad de la heterogeneidad: no tenemos razones para pensar que lo mental y lo material sean, en su descripción nouménica, heterogéneos, como sí lo son en su descripción fenoménica. Y si no hay heterogeneidad, tampoco hay problema. Kant no dice, sin embargo, que el problema desaparece sólo de la descripción nouménica del ser humano. Su solución es pues parcial, aunque Kant mismo no parece creerlo así. Pero es obvio que el problema no ha quedado completamente resuelto. Sigue subsistiendo el problema de cómo concebir la relación entre lo material y lo mental dentro de la descripción fenoménica de la realidad, que es precisamente la descripción donde debemos construir nuestras explicaciones científicas.

El carácter insatisfactorio de esta solución radica, como he dicho, en que Kant no ubica las descripciones o explicaciones en conflicto bajo perspectivas distintas. Kant ubica ambos modos de explicación, el materialista y el mentalista bajo la perspectiva fenoménica. Esto le impide apelar a una diferencia de perspectivas para resolver el conflicto entre ambos modos de explicación: pues ambos son válidos, según Kant, en la misma perspectiva, la fenoménica. Con esta versión de la aplicación de la diferencia de perspectivas o del idealismo trascendental, Kant queda preso en un dualismo fenoménico. Sin embargo, él no parece haber sido conciente de esto. En la última sección del capítulo sobre los paralogismos en la primera edición, manifiesta su convicción de haber mostrado que su teoría no tiene que asumir una interacción entre dos sustancias heterogéneas. Esta interacción dualista es substituida por una conexión de tipo no problemático: "La cuestión ya no es, pues, de la comunidad del alma con otras sustancias conocidas y heterogéneas fuera de nosotros, sino sólo de la conexión de las representaciones del sentido interno con las modificaciones de la sensibilidad externa, y de

cómo éstas puedan estar conectadas según leyes constantes, de modo que puedan cohesionarse en una experiencia. Mientras mantengamos unidos fenómenos externos e internos como meras representaciones en la experiencia, no encontramos nada paradójico que hiciese extraña la comunidad entre ambos tipos de sentidos” (A 386).

Kant parece estar aquí recurriendo de modo perfectamente legítimo al idealismo trascendental para resolver el problema de la heterogeneidad. Pero bien mirado, este recurso contiene la insuficiencia ya señalada. Afirmar que tanto el objeto del sentido interno como el de los sentidos externos son mera representación, no permite excluir una interacción de carácter dualista entre ambos. Pues, dentro de la doctrina del idealismo trascendental, llamarlos representaciones significa que son sólo fenómenos. Es lo mismo que decir que, como materia y como mente, son sólo reales desde una perspectiva fenoménica. Pero dentro de esta perspectiva no son meras representaciones, sino que deben ser considerados como objetos reales⁵. Eso implica que su realidad y heterogeneidad empírica permanece incuestionada. Kant está por tanto obligado a reconocer la realidad empírica del dualismo y de la interacción dualista, es decir, está obligado a plantearse el problema de la relación entre lo mental y lo material dentro de la perspectiva fenoménica.

Hay un pasaje en el que Kant reconoce la realidad empírica del dualismo en su teoría, pero pasa por alto el problema mente-cuerpo propio de ese dualismo empírico. No hay nada en este pasaje que nos permitiese excluir la realidad empírica de la interacción entre objetos o sustancias heterogéneas. Kant argumenta allí contra el idealismo empírico y escribe: “Si alguien preguntase: si de acuerdo a esto hay entonces dualismo en la doctrina del alma, la respuesta es: ¡En efecto!, pero sólo entendido empíricamente. Es decir, en el contexto de la experiencia, la materia está dada realmente al sentido externo como sustancia en el fenómeno, del mismo modo que el yo pensante está dado al sentido

⁵ El problema no puede resolverse diciendo que el mundo fenomenal material no consiste en sustancias materiales en interacción causal sino en meras representaciones en conexiones regulares. Es diferente decir: sin conexiones regulares sólo habría representaciones subjetivas pero no un mundo objetivo, que decir: el mundo objetivo consiste sólo en representaciones ligadas de una determinada manera. Kant dice con su teoría epistemológica lo primero, pero no lo segundo. La conexión regular entre representaciones es una condición necesaria de un mundo objetivo, pero el mundo objetivo no consiste sólo en meras representaciones más una forma objetiva de conectarlas, sino que consiste en sustancias materiales en interacción causal.

interno también como sustancia en el fenómeno. Ambos fenómenos deben ser conectados según las reglas que esta categoría (de sustancia) introduce para la conexión de las percepciones internas y externas en una experiencia" (A 379).

Según este pasaje, el yo pensante y la materia deben ser conectados de acuerdo a las reglas que la categoría de sustancia introduce en la experiencia. Si es así, esta conexión tiene que implicar una interacción entre ambas sustancias fenoménicas. El carácter fenoménico de ambas sustancias no excluye una interacción causal entre ambas. Según las propias reglas de Kant, el dualismo empírico debe implicar la realidad empírica de la interacción y debe suscitar el problema mente-cuerpo dentro de la perspectiva fenoménica. Para resolver el problema satisfactoriamente, no basta con evitar el dualismo nouménico como hace Kant, sino que también es necesario evitar el dualismo fenoménico o empírico.

3. El conflicto entre la explicación causal-natural y la explicación mentalista-libertaria de las acciones humanas

La determinación inadecuada del contenido de las perspectivas fenoménica y nouménica no es un problema que sólo aparezca en los pasajes en donde Kant formula su solución al problema mente-cuerpo. Es un problema que concierne a toda su filosofía. Aquí quiero referirme con cierto detalle a las consecuencias negativas del mismo para el manejo de la tercera antinomia. Kant se enfrenta en ella a un conflicto entre dos explicaciones posibles de las acciones humanas. El conflicto consiste en que una explicación hace uso del concepto de libertad incompatibilista, ligado en general a la causalidad de lo mental y en Kant, específicamente, a la causalidad de la razón en forma del imperativo categórico⁶. La otra explicación recurre en cambio a causas meramente materiales, por ejemplo a causas neurofisiológicas del comportamiento o de la acción.

⁶ Kant recurre a imperativos de tipo categórico que están por encima de intereses y deseos de individuos particulares. Sin embargo estos imperativos siguen teniendo un carácter mental, pues en su pureza no representan otra cosa que razones o motivos para la acción. En la teoría kantiana la causalidad mental en base a estos imperativos se opone más claramente que en otras teorías a la causalidad natural-material, pues la causalidad mental así concebida supone un comienzo espontáneo de acontecimientos temporales, es decir un co-

Kant, sin embargo, no concibe las explicaciones en conflicto exactamente de este modo. Parece que también aquí es fiel a su principio de concebir lo mental como perteneciente a la perspectiva fenoménica. Debido a ello, su manejo del conflicto explicativo es confuso. Kant debe ubicar la causalidad libre en la perspectiva nouménica y la causalidad natural en la perspectiva fenoménica para poder solucionar su conflicto mediante la idea de perspectivas. A partir de esa ubicación, es natural pensar que lo mental, ligado a la causalidad libre, debería pertenecer a la perspectiva nouménica. Sin embargo, parece que tanto lo material como lo mental son ubicados por Kant dentro de la perspectiva fenoménica, mientras que la perspectiva nouménica permanece vacía de determinación. Su carácter vacío se deriva de la doctrina de la incognoscibilidad del noumeno. Kant se preocupa de recalcar que no conocemos la causalidad del agente desde el punto de vista nouménico (B 579), o por lo menos no inmediatamente (B 568). Por otro lado, Kant describe la perspectiva fenoménica, que debería encarnar una explicación puramente materialista, como si allí fuese posible hacer uso de explicaciones mentalistas. En otras palabras, su aclaración de los principios explicativos propios de las perspectivas fenoménica y nouménica está afectada por una ubicación inadecuada de lo mental.

La misma incongruencia puede hallarse en su exposición de lo que son el carácter empírico y el carácter inteligible. Estos conceptos expresan en Kant las dos perspectivas de las que disponemos para concebir la causalidad del agente. Comparemos los siguientes pasajes en donde Kant se refiere al carácter empírico: “Según su carácter empírico este sujeto estaría sometido... a la conexión causal y no sería sino una parte de la naturaleza, cuyos efectos, como cualquier otro fenómeno, se derivarían inevitablemente de la naturaleza. Así como los fenómenos externos influirían en él, así también todas sus acciones se explicarían según leyes naturales, y todos los requisitos para una determinación completa y necesaria del mismo deberán encontrarse en la experiencia posible” (B 568).

Diez páginas después escribe: “Así pues, cada ser humano tiene un carácter empírico de su voluntad, que no es otra cosa que cierta causalidad de su razón, en la medida en que ella muestre una regla

mienzo intemporal y no causado. Esto es lo que Kant llama libertad trascendental, que es una forma muy pronunciada de libertad incompatible o no natural.

en sus efectos fenoménicos, de acuerdo a la cual se puedan inferir los motivos racionales y las acciones de la misma según su género y sus grados, así como juzgar los principios subjetivos de su voluntad” (B 577).

Si comparamos estos dos pasajes, se plantea la pregunta de si son mutuamente consistentes. Pues según el primer pasaje, el carácter empírico es una parte del mundo sensible o fenoménico, es decir, un caso de causalidad natural que cumple con los requisitos de la experiencia posible. En el segundo pasaje, en cambio, se lo determina como causalidad de la razón. Para que ambos pasajes puedan entenderse como consistentes, habría que entender a la razón como un objeto fenoménico y a su tipo de causalidad como causalidad natural. Pero esto no parece concordar con la teoría kantiana. Pues en un pasaje inmediatamente anterior, Kant afirma que la razón y su tipo de causalidad no son conocidas por los sentidos sino por la “apercepción pura”. Este acceso a la razón es para Kant evidencia de que el ser humano es, precisamente en tanto poseedor de razón, poseedor de un carácter inteligible o nouménico que no puede suponerse en otros fenómenos: “No encontramos ninguna razón para considerar a la naturaleza inanimada o a la simplemente animal de otro modo que meramente sensible. Sólo el ser humano... se conoce a sí mismo por pura apercepción... y es por un lado fenómeno para sí mismo, pero por otro lado, a saber respecto de ciertas facultades, un objeto puramente inteligible... Llamamos a estas facultades entendimiento y razón, y en especial se distingue preferencialmente a la última de todas las fuerzas empíricamente condicionadas, pues considera a sus objetos puramente según ideas...” (B 575).

En este pasaje y en los que inmediatamente lo siguen, Kant expresa con claridad que el carácter racional del agente, a saber el rol causal explicativo que toca a las ideas, conceptos, o en general a las representaciones cuando se trata de explicar sus acciones, es precisamente idéntico con su carácter inteligible o con la perspectiva nouménica sobre su causalidad. Las razones para actuar que se expresan en imperativos, es decir, “el *deber ser* expresa un modo de necesidad y una relación con fundamentos que no existe en ninguna parte de la naturaleza”, pues “el fundamento no es otra cosa que un mero concepto, mientras que el fundamento de una acción meramente natural siempre tiene que ser un fenómeno” (B 575-576). Resulta muy extraño a la luz de estos pasajes que Kant haya explicado lo que es el carácter empírico con ayuda del concepto de razón, que es aquí precisamente el distintivo del carácter

inteligible. Si ambos caracteres se explican con base en el concepto de racionalidad, entonces se hace muy difícil señalar en qué consiste su diferencia. Se ve claramente, entonces, que Kant no hace coincidir, como debería, la diferencia entre el carácter empírico y el inteligible con la diferencia entre las dos explicaciones en conflicto de las acciones humanas, la determinista y la libertaria.

No es fácil armar una interpretación que haga compatibles los pasajes aparentemente contradictorios que acabo de comentar. Kant parece querer introducir en B 577 una explicación del sentido en que la razón es propia del carácter empírico, y que explicaría su diferencia respecto de la razón como propia del carácter inteligible. Escribe allí que el carácter empírico es una causalidad de la razón, “en la medida en que ésta revele una regla en sus efectos fenoménicos”. Pero ni la propiedad de mostrar una regla en sus efectos, ni el hecho de que estos efectos sean fenoménicos, puede constituir el carácter empírico de la razón. La causalidad de la razón en tanto carácter inteligible también debe mostrar una regla en la producción de sus efectos, que además son también, según Kant, fenoménicos. Pues obrar según reglas es propio de la causalidad en tanto tal, sea empírica o inteligible. La causalidad de la razón no puede pues ser empírica porque muestre una regla en sus efectos fenoménicos. Cuando explicamos acciones según lo que Kant llama el carácter inteligible, es decir cuando suponemos que los imperativos de la razón son causas de las acciones humanas y las explican, suponemos también que hay una conexión regular entre la razón y sus efectos. Otra posibilidad de entender cómo la razón puede pertenecer tanto al carácter empírico como al inteligible, es suponer que Kant intenta decir que el carácter empírico obra sólo por razones o imperativos hipotéticos, mientras que el carácter inteligible obra por imperativos categóricos. Ambos serían una causalidad racional, aunque de distinto tipo. Esta interpretación no es sin embargo convincente. Si un agente obra sólo según imperativos hipotéticos, es decir según intereses sensibles o egoístas, eso no lo hace un carácter empírico o determinado, sino que sigue siendo un carácter inteligible o libre aunque moralmente censurable. El carácter inteligible es la causalidad del agente considerada desde un punto de vista que hace posible que se le juzgue moralmente. En resumen, opino que no hay forma de distinguir ambos caracteres de manera coherente con el conflicto explicativo que en ellos se expresa, a no ser que se distingan haciendo coincidir el carácter

empírico con la causalidad natural propia del punto de vista de las ciencias de lo material y el carácter inteligible con el punto de vista que introduce causas y acontecimientos mentales⁷.

La ubicación de la causalidad de la razón o de lo mental en el carácter empírico o en la perspectiva fenoménica no es pues compatible con el conflicto explicativo que Kant quiere resolver. De ahí que debamos preguntarnos por las razones que expliquen por qué Kant se decidió por esa ubicación de lo mental. Mi opinión es que esto sólo puede explicarse recurriendo a la doctrina de la incognoscibilidad de lo nouménico, doctrina que necesariamente tiene que afectar la concepción kantiana del carácter inteligible. La doctrina de la incognoscibilidad de lo nouménico se deriva de su independencia del espacio y del tiempo. De ella se derivan dos consecuencias que producen confusión en la exposición kantiana del conflicto entre explicaciones deterministas-naturales y explicaciones basadas en el concepto de libertad. En primer lugar, la causalidad libre, en cuanto que representa la perspectiva nouménica sobre la causalidad del agente o su carácter inteligible, debe ser concebida también como intemporal o temporalmente incondicionada y por tanto como incognoscible, pues sólo podemos conocer aplicando conceptos a intuiciones temporales. Kant expresa la intemporalidad de esta causa en el concepto de causalidad trascendental. Este concepto alude a un comienzo incondicionado de una serie de eventos en el mundo sensible, un comienzo que no está condicionado por eventos temporalmente precedentes. Kant tiene que defender la tesis de que la libertad humana es trascendental en este sentido. La espontaneidad del agente es concebida como un comienzo intemporal de su actuar. Dado que no está en el tiempo, esta causalidad libre no puede ser objeto de experiencia y no puede ser conocida. El carácter inteligible debe ser pues algo que no podemos conocer.

En segundo lugar, Kant debe ubicar a lo mental en la perspectiva fenoménica debido a su carácter temporal. Si lo mental, por ejemplo

⁷ La interpretación reciente de la teoría kantiana en Allison tampoco me parece satisfactoria (Cf. Allison, Henry E., *Kant's Theory of Freedom*, Cambridge: 1990). Allison no afirma en ningún momento que la teoría de Kant sea inconsistente o defectuosa por el hecho de explicar tanto el carácter empírico como el inteligible por medio del concepto de razón. Pero aunque acepta esta descripción kantiana del carácter empírico (pp. 32-33), se ve obligado a afirmar también, cayendo en mi opinión en una inconsistencia, que según el carácter empírico sólo los deseos o inclinaciones tienen un rol causal, y que el rol causal de la razón o de las reglas para la acción pertenecen sólo al carácter inteligible (p. 39).

la deliberación antes de la acción, es un proceso temporal y como tal es conocido por nosotros, no puede ser el contenido de la perspectiva nouménica. Esta ubicación de lo mental, debida a su ser temporal y a la intemporalidad e incognoscibilidad de lo nouménico, es sin embargo inadecuada, porque lo mental pertenece al concepto de la acción libre⁸. El concepto de acción libre no contiene sólo el concepto de la causalidad o libertad trascendental. Kant mismo señala que el concepto de libertad humana tiene un contenido psicológico, es decir, alude a causas de tipo mental (B 476). Sin este contenido mental Kant no podría haber hablado de libertad práctica o de la libertad de acción. La libertad trascendental alude sólo al comienzo espontáneo o temporalmente incondicionado. Como tal y sin el componente mental o psicológico no puede equipararse al concepto de libertad de acción. Por eso necesita Kant definir el carácter inteligible, la causalidad libre del agente, como una causalidad de la razón.

Pero si el carácter inteligible se define como causalidad de la razón, entonces Kant no puede insistir en que es incognoscible, como estaría autorizado a hacerlo si su definición sólo incluyese su carácter intemporal o espontáneo. Pues la causalidad mental o de la razón es algo que creemos experimentar tan inmediatamente como cualquier otra cosa que experimentamos, y podemos ser conscientes de ella en cualquier momento. Kant intenta, sin embargo, vincular conceptualmente la causalidad de lo mental con la intemporalidad. Lo intenta a través del análisis de conceptos como el de la imputación, la culpa y la responsabilidad. Según sus análisis, suponemos al usar estos conceptos que, sin importar cuáles sean los condicionamientos naturales de la acción, la razón del agente tiene a la acción “en su poder” o “inmediatamente bajo su control” (B 584). Esta suposición sería inadecuada si la causalidad de la razón se situase en el tiempo, pues en ese caso estaría condicionada por eventos temporalmente precedentes, que en tanto pasados están fuera del control del agente, no importa si se trata de estados anteriores de la propia mente o de eventos en el mundo externo. Sin embargo, parece que Kant intenta en este análisis introducir a la fuerza el concepto de lo intemporal. Del análisis se sigue sólo que todo agente se concibe como

⁸ Una buena discusión de los problemas que la incognoscibilidad de lo nouménico y la ubicación de la razón en lo fenoménico ocasionan a la teoría kantiana de la libertad, puede encontrarse en Bennett, Jonathan, *Kant's Dialectic*, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, pp. 201-204.

teniendo bajo el influjo de su razón a sus rasgos de carácter, y que los puede evaluar y modificar racionalmente, siendo entonces responsable por ellos. Pero esto no implica que la causalidad de la razón tenga que obrar fuera del tiempo. Aun si aceptásemos el análisis de Kant, esto no ayudaría a su intención de mantener la doctrina de la incognoscibilidad del carácter inteligible. Más bien tendríamos que concluir que conocemos nuestra causalidad mental como una causalidad fuera del tiempo.

La doctrina de la incognoscibilidad del carácter inteligible y su otra cara, la ubicación de la causalidad mental en la perspectiva fenoménica, no se compaginan bien con la intención de Kant de dar solución al conflicto explicativo con la idea de las perspectivas diferentes. Si esas doctrinas kantianas no se pueden justificar desde la estructura básica de la solución pretendida, debemos concluir que en la construcción teórico-sistemática de su pensamiento hay motivos encontrados y contradictorios, que se revelan precisamente en tendencias incompatibles en lo tocante a la ubicación de lo mental. Su intención de resolver mediante perspectivas el conflicto entre explicaciones naturalistas y explicaciones basadas en el concepto no naturalista de libertad y de mente, debería haber concebido la perspectiva nouménica como la perspectiva de las explicaciones mentalistas no naturales. Pero debido a su "Estética trascendental" Kant se vio obligado a concebirla como la perspectiva de lo inespacial e intemporal, y como tal incognoscible. Kant se decidió a ubicar lo mental en lo fenoménico siguiendo la exigencia de su "Estética trascendental". No hay nada en su propósito de resolver el problema mente-cuerpo o el conflicto entre determinismo y libertad que explique esa decisión. Kant otorgó pues a la "Estética trascendental" una primacía en su sistema, en contra de tendencias opuestas e igualmente importantes del mismo. Si esto es así, entonces habría que culpar a Kant de una equivocación en la construcción de su sistema. Ni siquiera los grandes pensadores están libres de tales errores. Es sin duda mejor elaborar interpretaciones que no necesiten recurrir a estas hipótesis. Pero dado que son posibles, conservan un papel importante en la interpretación. Su plausibilidad depende de si la hipótesis puede explicar de modo sistemático varias dificultades interpretativas. Opino que ése es precisamente el caso de las diversas dificultades que ocasiona a la interpretación de Kant la ubicación de lo mental en la perspectiva fenoménica.